

## PROFUNDIZANDO EN LA CENTESIMUS ANNUS

No basta la promulgación de una nueva Constitución ni de nuevas leyes; hace falta la conversión del corazón y el cambio de conducta de cada uno.

*«No basta la promulgación de una nueva Constitución ni la aprobación de nuevas leyes para encontrar la respuesta a los graves males que aquejan al país, si no hay un cambio de conducta en cada uno de los colombianos. Este cambio de conducta, a la luz del Evangelio, se llama conversión.*

*»Para llegar a esta conversión del corazón, que todos necesitamos urgentemente, se nos invita a empeñarnos en una nueva evangelización. Ante todo, necesitamos recuperar el ardor, el entusiasmo, la ilusión, la esperanza con que en estos momentos de nuestra historia hemos sabido buscar en nuestras convicciones religiosas la fuerza transformadora que necesitamos para hacer frente a los retos de cada momento».*

JUAN PABLO II: Exhortación pastoral de los obispos de Colombia sobre los 500 años de evangelización de América, 12 de octubre de 1991. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIV, núm. 2 (1.202), 10 de enero de 1992.

**Crisis del Estado social. Necesidad de valorizar la familia y las demás sociedades intermedias.**

*«He querido celebrar el centenario de la encíclica Rerum novarum, actualizando las enseñanzas de mi gran predecesor, León XIII, mediante la encíclica Centesimus annus. En ella he reafirmado los principios de la doctrina social cristiana, proponiéndolos como orientaciones para la acción, visto que el hombre se encuentra en una especie de encrucijada, en la que junto a sus grandes esperanzas existen temores grandes y justificados.*

*»El Estado social, a pesar de los méritos que ha ganado ofreciendo respuestas solidarias a las necesidades humanas fundamen-*

"tales, está en crisis por doquier, y cada vez se ejercen mayores  
"presiones para desmantelarlo. Se tiene la impresión de que, entre  
"los motivos de la crisis, existe una cierta incapacidad para dis-  
"tinguir entre las necesidades sociales auténticas y las necesidades  
"sociales falsas, y también opciones de política social que quitan  
"toda responsabilidad a la familia y a las demás 'sociedades inter-  
"medias', en lugar de colocarlas en el centro de la vida social, como  
"debería ser en virtud del principio de subsidiariedad. Precisamen-  
"te la valorización de la función social de la familia y de las de-  
"más sociedades intermedias puede ofrecer criterios sanos para  
"una reforma del Estado social sin comprometer sus beneficios y  
"paralelamente ayudar a superar la alienación actual, preparando  
"ambientes de vida más humanos, pues en el seno de la familia  
"y en las diferentes comunidades en las que se organiza la socie-  
"dad, se encuentran de verdad razones para vivir la experiencia  
"del amor interpersonal auténtico.

»La Iglesia ha reconocido siempre en el hombre el sujeto prin-  
"cipal del orden económico. De sus iniciativas y de su creatividad  
"depende el bienestar de las naciones; y la libertad en el campo  
"económico es una condición necesaria para la libertad de la so-  
"ciedad en general. Sin embargo, la libertad humana no se reduce  
"a la mera libertad económica. Existen necesidades humanas fun-  
"damentales que el mercado no puede satisfacer y, por tanto, hay  
"que satisfacerlas en nombre de la solidaridad humana, porque  
"constituyen un derecho fundamental. Pensamos aquí en las ne-  
"cesidades de los ancianos, los niños y las mujeres, o de todos los  
"que dependen de los demás, de modo provisional o definitivo.  
"Si el mercado es un elemento fundamental en la sociedad huma-  
"na libre, la solidaridad también lo es. Hay, además, bienes hu-  
"manos que no pueden y no deben ser objeto de ningún tipo de  
"transacción económica, ya que se relacionan directamente con la  
"persona humana: se trata de los bienes espirituales, cuya priva-  
"ción despoja al hombre de la libertad de ser él mismo. La socie-  
"dad humana no puede reducirse únicamente al dominio de la  
"producción y al intercambio de bienes económicos. El verdadero  
"alcance de la vida social no es de orden económico, sino de orden  
"ético».

JUAN PABLO II: Discurso a algunos líderes de  
partidos demócrata-cristianos, 23 de noviembre.  
*L'Osservatore Romano*, edición semanal en len-  
gua española, año XXIV, núm. 1 (1.201), 3 de  
enero de 1992.

**La responsabilidad primaria del desarrollo corresponde a los propios pueblos. La solidaridad efectiva de los pueblos ricos.**

*«En el arco de estos últimos años el mundo entero se ha visto marcado por los cambios asombrosos que se han producido en los países del Este y por la caída del comunismo. Esto ha desviado frecuentemente la atención que la opinión pública y los políticos prestaban a los países del Sur; a pesar de ello, esos países siguen viendo cómo crecen las necesidades y los sufrimientos de grandes multitudes de seres humanos. En repetidas oportunidades he lanzado llamamientos a los ricos y poderosos de esta tierra, así como a los pueblos del denominado 'primer mundo': no es posible seguir viviendo en una isla de abundancia, rodeados por un océano de sufrimientos. Urge tomar medidas enérgicas y valerosas, utilizando especialmente los grandes medios que el fin de la carrera de armamentos pone a disposición. Ciertamente la responsabilidad primera del desarrollo corresponde a los propios pueblos, que han de organizarse a sí mismos. Los gobiernos tienen el deber de tomar medidas apropiadas para reforzar del mejor modo posible la capacidad de iniciativa y de trabajo de sus pueblos. Pero, para recorrer este camino, necesitan la solidaridad efectiva de los pueblos más ricos; sólo así tendrán acceso al mercado mundial en condiciones de igual dignidad y entrarán en competencia con los restantes sistemas y economías de modo correcto y leal. Solamente medidas coherentes y sabias, adoptadas en tiempo útil, pueden evitar que la pobreza en la que viven grandes multitudes desemboque en conflictos sangrientos y movimientos migratorios de amplio alcance, que plantean graves problemas, tanto a los países de acogida, como a los países de origen, y provocan enormes sufrimientos».*

JUAN PABLO II: Discurso a algunos líderes de partidos demócrata-cristianos, 23 de noviembre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIV, núm. 1 (1.201), 3 de enero de 1992.

**Todas las situaciones de injusticia son fruto de la acumulación y concentración de muchos pecados personales; por eso las transformaciones sociales han de pasar necesariamente por la conversión de los corazones.**

*«Todas las situaciones de injusticia social son, ante todo, el fruto, la acumulación y la concentración de muchos pecados*

"personales. Se trata de pecados muy personales de quien engen-  
"dra, favorece o explota la iniquidad; de quien, pudiendo hacer  
"algo por evitar, eliminar, o, al menos, limitar determinados males  
"sociales, omite el hacerlo por pereza, miedo y encubrimiento, por  
"complicidad solapada o por indiferencia' (Reconciliatio et paeni-  
"tencia, 16; cf. L'Osservatore Romano, edición en lengua española,  
"16 de diciembre de 1984, pág. 9).

»Por eso la Iglesia sabe y predica que todas y cada una de las  
"transformaciones sociales han de pasar necesariamente por la con-  
"versión de los corazones. Esta es la misión primera y principal  
"de la Iglesia».

JUAN PABLO II: Discurso a los habitantes de  
las favelas en Vitoria, sábado 19 de octubre.  
L'Osservatore Romano, edición semanal en len-  
gua española, año XXIII, núm. 45 (1.193), 8 de  
noviembre de 1991.

No a la lógica de dominación económica con imposición de  
modelos que no respeten la legítima autodeterminación de  
los pueblos.

«La lógica de la dominación económica y de la imposición de  
"modelos que no respetan la legítima autodeterminación de cada  
"pueblo, así como también otros factores, generan mecanismos  
"perversos que impiden la entrada de países como Brasil en el  
"concierto de las naciones más desarrolladas. Es verdad que esos  
"países tienen que hacer mucho en el ámbito interno para lograr  
"una organización más racional de su economía, la recuperación  
"inaplazable de la moralidad administrativa y la creación de una  
"mayor sensibilidad social en los sectores más favorecidos y diná-  
"micos. Es fundamental, ante todo, el desarrollo cuantitativo y  
"cualitativo de la educación, no sólo escolar; debe abarcar también  
"el comportamiento social y la mentalidad del pueblo. El subdesa-  
"rrollo, lo sabemos todos, es primordialmente un problema cultu-  
"ral, en su sentido más amplio. Pero es preciso decir con vehemen-  
"cia, a fin de que se oiga en todo el mundo, que ¡la deuda externa  
"de un país nunca se podrá pagar a costa del hambre y la miseria  
"de su pueblo!

»En estos últimos años dos importantes documentos enrique-  
"cieron la doctrina social de la Iglesia. Me refiero a las encíclicas  
"Sollicitudo rei socialis y Centesimus annus.

»En ellas se repite muchas veces que la Iglesia no tiene una propuesta concreta de organización social o modelo económico. No es algo de su competencia, ni tampoco es tarea de los obispos. ¡Pero nunca podrá permanecer callada, sea quien fuere su interlocutor, cuando están en juego la vida, la libertad y la dignidad de la persona humana, de todos los hombres en todas las latitudes, de cualquier raza, condición social o credo religioso! Como sacramento de Jesucristo, Redentor del hombre, le atañe recordar, siempre y a todos, los principios fundamentales, los criterios de la acción y las exigencias morales que deben gobernar la vida social, política y económica de cada nación o en el marco internacional. Pero dentro del ámbito nacional y de cada diócesis, es una responsabilidad importante de la Conferencia episcopal y de cada obispo como maestro de la fe».

JUAN PABLO II: Discurso a los obispos de Brasil en Natal, domingo 13 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIII, núm. 42 (1.190), 18 de octubre de 1991.

### El capitalismo debe someterse a la ética.

«Contemplar esta exposición significa sentirse invitado a considerar los efectos que producen en la vida diaria de millones de personas dos respuestas extremas a la necesidad de organización económica y social de la sociedad, dos aspectos trascendentales del problema del 'capitalismo y ética': por una parte, un capitalismo desenfrenado que pone por encima de todas las cosas la búsqueda del poder y la ganancia, así como el culto de una eficiencia a menudo sin alma; y, por otra, el peligroso y desastroso engaño de creer que los problemas sociales pueden solucionarse con los principios de una ideología materialista y, en su esencia, atea.

»Abrigo la esperanza de que las conferencias y las discusiones en las que participáis, con la ayuda de distinguidos expertos en el campo de la enseñanza social de la Iglesia, os permita apreciar más los principios sólidos de esa enseñanza, así como la profunda dimensión humana y el espíritu evangélico en que se inspira».

JUAN PABLO II: Discurso del Santo Padre durante la visita a la exposición sobre el trabajo del hombre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXIII, núm. 5 (1.205), 31 de enero de 1992.